

Desde mi ventana

Letra y música: Jean-françois Cuenca

Grabado en directo:

Chema Callejero, piano

Coco Balasch, contrabajo

Pedro Vega de la Nuez, batería

Jaime Ocaña, jaleos

Nunca había escrito hasta ahora canciones que recogieran mi irritación y revuelta. Llegado este momento, será por la edad, resulta difícil que siga conteniendo la rabia que el entorno inmediato y el lejano me producen. Es desalentador, por ejemplo, asumir con normalidad que mientras tratamos de atrapar y juzgar con alborozo algunos traidores, golpistas y torturadores de medio mundo, los nuestros, los que dieron zarpazos mortales a la democracia y a los demócratas de nuestra querida España y más tarde convirtieron la paz en un muy poco sutil campo de exterminio, estén de rositas en sus casas haciendo carantoñas a sus seres queridos, contemplando con sosiego cómo crece la hierba en sus macetas o muriendo en paz. Los exilados, perseguidos, encarcelados, torturados, asesinados aquí en las décadas en las que el resto del mundo celebraba la caída de la barbarie nazi, son una ignominia. Mientras se siga tratando con equidistancia a golpistas y vapuleados, a torturadores y torturados, mientras no se siente a los feroces seguidores y entusiastas practicantes de las doctrinas de nuestro dictador golpista –ese que murió de viejo en la cama– en un banquillo de acusados, no podré aceptar sin denunciarlo compartir la calle con ellos. Cuando la sociedad nombre y condene nuestros chivatos y asesinos domésticos de la posguerra, y solo entonces, deberemos hacer prueba de nuestra generosidad de demócratas y dejarles irse a casa o dejar este mundo con tranquilidad, pero con vergüenza. No es tolerable que, entre la anestesia administrada por los culpables y la amnesia adoptada por los supervivientes, se perdone lo imperdonable. Los golpistas y sus herederos democraciados deben restituir el honor a los golpeados. Así, sin que pueda ni quiera impedirlo, asuntos esenciales que siempre me han preocupado empiezan a traspasar mis canciones. Es el caso de esta que trata de recordar que nuestras vidas están condicionadas por una fauna de bribones, sectarios, ultramoralistas, maltratadores, machistas, racistas, fanáticos, corruptos y explotadores. Algunos combinan calificativos, otros se especializan. Amargo panorama para una canción, en el fondo y a pesar de su tono, muy triste. Salvo escasas excepciones, el mensaje de los cantautores comprometidos –con la ayuda de medios de comunicación no siempre conservadores, de instituciones casi siempre conservadoras y de ideólogos de primera y segunda división– ha envejecido mal. Casi todos, algunos con mucho talento, parecen ahora unos platos raros y exquisitos para escasos gourmets con nostalgia. Puesto que han pasado los tiempos en que gentes se unían y manifestaban en torno a canciones y banderas, quizá empiece a cantar con humildad, además de mis tormentos, algunos de los demás. Si ya no está de moda, si ya no estimula ni el guiño de políticos ni la pluma de la mayoría de los críticos musicales es que quizá haya llegado el momento de hacerlo a todo pulmón porque, por mucho que se repita hasta embriagar las conciencias, pensar que vivimos en países libres, con democracia y sin censura es, a poco que se piense, una ingeniosa pero pesada broma.

Desde mi ventana veo
el trajín de los mercados,
parques con amapolas
cobijando enamorados.
Kioscos, farmacias y bares,
los cupones en la esquina,
bullicio en los bulevares,
Jaleo en la oficina.

Desde mi ventana veo
botarates con corona,
cruces tachando caminos
que no arzobispean a Roma.
Falsos quijotes con panza
tarzanes sin aventura,
guerreros con alma blanda,
santurrones con armadura

Desde mi ventana veo
caudillista sin desgracia,
franco-timadores dictando
lecciones de democracia.
Corsarios de garfio y botines,
matarifes de hucha afilada,
ejecutivos en patines.
ejecutores en portada.

Desde mi ventana veo
desrumbados en patera,
sin papeles empapelados,
callejones con frontera.
Servidumbres de tenaza,
libertades de escalpelo,
privilegios de terraza,
igualdades de entresuelo.

Desde mi ventana veo
carterista de etiqueta,
Romeos contando y sonando
la entrepierna de Julieta.
Rocky Marcianos de reparto,
entretelas con desgarro,
camellos por el asfalto,
golondrinas por el barro.

Desde mi ventana veo
Penélopes magulladas,
cardenales a flor de fiel,
santas hostias consagradas.
Alcobas con malos ratos,
cariños de puño y letra,
afectos de tiro al plato,
dialécticas de escopeta.